

Democracia, Comunicación y Ciudadanía (Un estudio de opinión pública)*

Elda Morales**
y Ana Irene Méndez***

Resumen

La encuesta de que da cuenta este artículo se fundamenta en una investigación teórica sobre las vertientes contemporáneas acerca de democracia y comunicación política en América Latina. Los hallazgos que integran la base conceptual de ese estudio se midieron empíricamente en una encuesta realizada entre la población del Estado Zulia, Venezuela. Se examinan las opiniones de los ciudadanos sobre la democracia y sus instituciones; sus calificaciones acerca de la democracia y la dictadura; las influencias de personas y de medios de comunicación en la formación de las opiniones políticas; el interés en política y la visión que tiene el ciudadano sobre el ejercicio de los derechos políticos. El estudio también indaga la credibilidad y confianza en las instituciones democráticas y la percepción y conducta de participación.

Palabras claves: democracia, ciudadanía, dictadura, comunicación política, participación.

Democracy, Communication and Citizenship (A Public Opinion Poll)*

Abstract

The political opinion poll here reported is based on a previous theoretical research on Latin American current studies on democracy and political communication. Conceptual findings of that

* Este artículo es un avance del Proyecto de Investigación “Democracia, Política y Comunicación en América Latina – Caso Venezolano (1968-2000)” financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) de la Universidad del Zulia.

** Elda Morales, Magister en Ciencia Política, de la Universidad del Zulia, ha sido profesora de Sociología de la Comunicación, de Investigación de la Comunicación y de Diseño de Proyecto del Departamento de Investigación, de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. E-mail: eldamorales02@cantv.net, teléfonos 58 261 7596259 y 58 261 7530283.

*** Ana Irene Méndez, Magister en Comunicación de la Universidad del Cornell, ha sido profesora de Opinión Pública, de Teoría de la Comunicación, de Métodos Cuantitativos Aplicados a la Investigación de la Comunicación y Técnicas de Investigación, del Departamento de Investigación de la Escuela de Comunicación Social. E-mail: aimendezp65@cantv.net, teléfonos 58 261 7596259 y 58 261 7433106

research were empirically measured among Venezuelan Zulia state population during June 2000. Opinion on Venezuelan democracy was measured; people's perceptions of democracy and dictatorship were compared. How other people and media shape political opinion was also examined. Citizen interest in politics and his/her vision on the exercising of political rights was brought into question. Credibility and trust on democratic institutions were measured along with participatory behavior.

Key words: politics, democracy, citizenship, dictatorship, political communication, participation.

1.- Introducción

La democracia sigue ocupando un lugar privilegiado no sólo en el interés teórico de los especialistas en ciencia política, sino que es un tema para el debate y la deliberación pública. Hoy como nunca antes en Venezuela el ciudadano vuelve su interés a la política. La abundancia informativa obliga al espectador de los medios de comunicación a renovar sus códigos de interpretación, frente al fenómeno político atrapado por la seducción de la imagen audiovisual, y por la particular crítica discursiva reproducida en los amplios espacios de la gran prensa.

Evaluar si el discurso de los líderes políticos¹ influye en la opinión del ciudadano sobre la democracia y la política, constituye una de las premisas esenciales de esta investigación, y plantea el reto de construir una doble vertiente² para la discusión teórica sobre el papel que cumple la comunicación como eje de intermediación en los procesos democráticos.

Por ello es necesario analizar cómo el ciudadano también percibe los signos de un fenómeno puesto en escena por el discurso teórico: la distancia entre la democracia real y la democracia deseable. Desde distintos enfoques influyentes en América Latina (liberal, conservador, posmoderno) se proyecta una concepción de la democracia entendida por sus procedimientos y no por su rendimiento. De hecho, si bien se reconoce que en la mayoría de los países de la región existen sistemas democráticos-representativos, estos se alejan cada día más de un proceso de transformación; se reproduce como única realidad posible, lo existente, la democracia sin futuro (Lander, 1995:171).

Cobra cada vez mayor validez la opinión del ciudadano, quien debe ser sujeto activo de este proceso de reconstrucción de la idea de democracia, lo que significa retomar con fuerza la necesidad de un cambio de rumbo, la reconquista de una nueva idea de democracia, divorciada de un presente sin alternativas y cercana a la democracia con visión de futuro, valorada desde una perspectiva real, interesada: la del ciudadano.

2.- Metodología

Para evaluar el impacto que tienen los procesos comunicativos en la formación de la opinión del ciudadano sobre la democracia se aplicó una encuesta por muestreo en el Estado Zulia.

¹ Ver Morales y Méndez (2000) y Méndez y Morales (2001)

² Una doble vertiente que define: a) la reconstrucción de la política vista desde la cultura *mass-mediática*; b) la práctica comunicativa como nueva racionalidad que crea el espacio para el ejercicio de la ciudadanía política y civil plena.

El instrumento de medición de esta encuesta se diseñó para examinar las relaciones entre las variables referidas al concepto de democracia y las categorías asociadas a la misma, de acuerdo con los hallazgos de la investigación teórica³.

La data fue recogida en el mes de junio de 2000. Se realizaron 610 entrevistas con un diseño muestral multietápico, con asignación proporcional de cuotas por sexo y edad y un margen de error de 2,7 y una confiabilidad de 95%. Los resultados fueron analizados estadísticamente con el paquete SPSS.

3.- Resultados

El orden en que aparecen los temas tratados en la encuesta responde a las variables fundamentales del estudio, vinculadas a tres grandes temas: democracia, política y comunicación⁴. Por ello el análisis se organiza tomando como referente la opinión que tiene el ciudadano sobre la democracia, cubriendo aspectos esenciales como: ideas asociadas con democracia, el tipo de democracia deseable, grado de satisfacción con la democracia y el régimen político más conveniente. También se mide la opinión del ciudadano en torno a: la calificación de las instituciones políticas, el ejercicio de la ciudadanía y la formación de las opiniones políticas.

3.1.- Opinión sobre la democracia

Cuando se le pregunta al ciudadano qué es lo que piensa cuando oye hablar de democracia, puede observarse que hay más palabras o expresiones negativas que positivas. Lo que no indica que las frecuencias de las expresiones negativas sean mayores que las positivas (ver Tabla 1).

La interrogante no induce al ciudadano a calificar su experiencia inmediata con un sistema político democrático, ni a valorar el ideal de democracia que todos aspiran, pero sin duda las opiniones, expresadas están relacionadas con ese contexto. Las respuestas destacan los valores clásicos de la democracia liberal: libertad y libertad de expresión, con un 39% y un 32,9% respectivamente. Esto permite señalar que el ciudadano piensa la democracia como garantía de libertad (libertad de pensamiento y participación, libertad de expresión, libertad de culto). La tercera *respuesta debe mejorar* (26,1%) define la posición del ciudadano frente a la democracia real, la que vive. Contrario a las posiciones de conformidad y apatía, el ciudadano califica el régimen democrático, como una realidad que puede y debe mejorar. Un 23,6% asoció la democracia

³ Morales, Elda y Méndez, Ana Irene (2000).

⁴ Morales, Elda y Méndez, Ana Irene (1998) "Democracia y Comunicación en América Latina – El Caso Venezolano (1968-1998)", **Revista Mañongo**, Universidad de Carabobo.

Tabla 1

Ideas asociadas con democracia	Libertad	
	Libertad de expresión	
	Debe mejorar	
	Igualdad	
	Derecho a participar	
	Derecho a elegir	
	Trabajo	
	Mejor futuro	
	El mejor sistema	
	Política	
	No a la dictadura	
	Corrupción	
	Mentira/engaño	
	Nada	
	Desorden	
	Nada bueno	
No cree en ella		
Otra		
No sabe/no responde		

con igualdad, un valor representativo de la democracia social. En quinto lugar se asoció la corrupción (20,8%) con la democracia. Es la segunda expresión negativa con un porcentaje inquietante de respuestas, lo que revela el impacto que causa en el ciudadano este rasgo particular de nuestro desempeño democrático. El derecho a la participación tiene un número mayor de respuestas (18%), en comparación con el derecho a elegir (16,5%). El primer derecho que se señala, garantiza al ciudadano otras formas de expresión de la acción política, distintas al tradicional derecho a votar para elegir gobernantes, requisito básico del concepto de democracia procedimental. Es notable que la gente vincule la política a las posibilidades de participación y mejoramiento de la democracia, las respuestas que asocian la política con la democracia alcanza a un 10,7%.

El trabajo y un mejor futuro comparten un 16%; luego, con un 15% aparece la expresión *el mejor sistema*. Esto representa un indicador no sólo de la creencia del ciudadano en el sistema democrático, sino también la esperanza en las oportunidades de bienestar que éste otorga, y que lejos de aceptar la idea de una democracia sin futuro, apuesta a uno mejor. Esta idea se refuerza con la expresión *no a la dictadura* con 8,3% de respuestas. El resto de las proposiciones son en su mayoría ideas negativas asociadas con la democracia (comenzando con *mentira-engaño, nada, desorden, nada bueno, no cree en ella*) todas suman un total de 37.4%.

Se consultó a los encuestados sobre cuáles son los factores que definen mejor la democracia que desearían tener; en el conjunto de factores presentados se toca el terreno del ideal de democracia, del deber ser. El ciudadano se inclina a definir la democracia deseada por tres factores que influyen en la calidad de la vida social en democracia: empleo con el mayor porcentaje de respuestas (65,1%), seguido por la justicia con un 47,4%, y libertad con un 44,9%. Quizás el orden

en que aparecen las preferencias no define los principios básicos de la democracia formal, pero si mide su rendimiento en relación a la respuesta que el sistema ofrece a las expectativas y demandas

Tabla 2

		%
Factores que definen la democracia	Empleo	65,10
	Justicia	47,40
	Libertad	44,90
	Igualdad	29,20
	Gobierno responsable	26,70
	Salario	18,50
	Respeto al ciudadano	18,00
	Gobierno con autoridad	16,10
	Bienestar	13,40
	Productividad	10,80
	Consulta a los ciudadanos	3,80
	Abastecimiento	3,10
	Elecciones	3,00

ciudadanas (ver Tabla 2). Otro factor considerado para definir la democracia deseada es la igualdad, con un 29,2%; puede observarse que esta opción obtiene un mayor puntaje que en la pregunta anterior, lo que puede indicar que el venezolano no sólo asocia este factor a un concepto de democracia, sino que lo considera una aspiración y un derecho. Otros factores seleccionados por los encuestados también consideran aspectos vinculados al desempeño del sistema: por ejemplo, los ciudadanos desean un gobierno responsable (26,7%); salario (18,5%), el respeto que se le debe al ciudadano (18%) y bienestar (13.4). Las elecciones, un valor esencial para los defensores de la de la democracia procedimental, no fue, considerado por el ciudadano como un factor determinante en la democracia deseada (3%).

Es interesante observar los cambios que se producen en la opinión del ciudadano cuando se le pide calificar los tres aspectos más positivos y los tres más negativos de la democracia venezolana, la gratuidad de la educación es señalado como el primer aspecto más positivo que tiene la democracia venezolana (45,5%). A pesar de la pérdida de la calidad de la educación pública, y el

Tabla 3

		%
Aspectos positivos de la democracia venezolana	Educación gratuita	45,5
	Libertad pensamiento y acción	42,0
	Elección gobernantes	31,9
	Derecho a prestaciones laborales	29,9
	Libertad expresión y culto	25,9
	Respeto propiedad privada	25,8
	Derecho a huelgas y manifestaciones	22,7
	Gratuidad de salud	22,2
	Respeto a los derechos humanos	21,2
	Igualdad legal	15,1
	Ninguno	5,9
	Otro	1,1
	No sabe/no responde	1,2

incremento de los proyectos privados de desarrollo de la educación, el ciudadano sigue considerando la educación gratuita como un bien, como un derecho que debe ser garantizado por el sistema democrático venezolano. La libertad también ocupa los primeros lugares en la preferencia no sólo para pensar la democracia deseada, sino como aspecto positivo de su experiencia con el régimen democrático vigente (42%). A esto se suman la libertad de expresión y de culto con un 25,9% (ver Tabla 3). La elección libre de gobernantes (31,9%) ocupa el tercer lugar en los aspectos señalados como positivos del régimen; y característica básica del principio de representación que define a una democracia como la nuestra. El derecho a las prestaciones laborales está muy vinculado al derecho al trabajo (29,9%), y ambos son aspectos que tienen un valor fundamental para el pleno ejercicio de la ciudadanía. No están entre los primeros tres aspectos positivos señalados. la gratuidad de la salud, la igualdad legal, el respeto a los derechos humanos considerados derechos de la segunda generación, básicos en la definición de un régimen de democracia social, en la medida en que responden a las necesidades y expectativas de una existencia digna para el ciudadano.

La población hace evidente su posición frente a las fallas fundamentales del sistema, señalando claramente los tres primeros aspectos más negativos de la democracia venezolana: el primer lugar lo ocupa la corrupción con un 79,1% de respuestas (ver Tabla 4). Quizás esta certeza que tiene el ciudadano respecto al manejo fraudulento de los bienes públicos, es lo que explica la tendencia a asociar la democracia con corrupción. El segundo y el tercer lugar lo ocupa la frase el sistema judicial no sirve (61,6%), la diferencia entre ricos y pobres (37,8%), la actuación de los políticos (35%), y el irrespeto a los derechos ciudadanos (31,7%). No es posible dejar de asociar la primera respuesta con la segunda y la tercera, considerando que la corrupción ha caracterizado. La

Tabla 4

		%
Aspectos negativos de la democracia venezolana	Corrupción	79
	Sistema judicial no sirve	61
	Diferencia entre ricos y pobres	37
	Actuación de los políticos	35
	Irrespeto a derechos ciudadano	31
	Actuación de los gobernantes	25
	Falta de participación ciudadan	21
	Ninguna de las anteriores	

mayoría de las gestiones de gobierno en la experiencia democrática de la segunda mitad del siglo XX en Venezuela, y está claro que el sistema judicial ha fracasado en sus intentos de castigar la corrupción de la clase política gobernante. Un análisis profundo de los factores ya citados, ratifica la premisa inicial de este estudio: existe una brecha entre el ideal de democracia y la democracia real, la que vive día a día el ciudadano.

Tabla 5

	Satisfacción la democra
	%
Nada satisfecho	
Poco satisfecho	
Algo satisfecho	
Muy satisfecho	

La mayoría de los encuestados ha tenido experiencia directa con el democracia actual, por lo tanto, pueden expresar su desencanto por el deterioro de la misma, hasta llegar a perder credibilidad en el ideal democrático. Los resultados no son halagadores: en el extremo nada satisfecho y poco satisfecho suman el 46,3% de las respuestas. Sólo un 16,6 % expresó estar muy satisfecho y 34,6% está algo satisfecho (ver Tabla 5). A pesar de que el nivel de insatisfacción con la democracia es alto, los encuestados en su mayoría (91,1%) consideró que el sistema puede mejorar (ver Tabla 6).

Tabla 6

	La democracia puede mejorar
	%
Si	91,1
No	7,9
No sabe/no responde	1,1

Frente a la interrogante cuál es el régimen político más conveniente, los ciudadanos respaldan con un 76,3% de respuestas positivas el régimen democrático. El régimen militar aparece con el 13% de preferencias frente al cívico - militar con el 10,5% (ver Tabla 7). Si bien el nivel de insatisfacción con la democracia que se vive es muy alto, y la identificación de los aspectos negativos del régimen democrático, señalan factores que demuestran la necesidad de la transformación de lo existente, esto no significa que el ciudadano rechaza la democracia como el régimen político más conveniente.

Tabla 7

	Régimen político más conveniente
	%
Democrático	76,3
Militar	13,0
Cívico-militar	10,5
NS/NR	,2

Con respecto a quiénes deben contribuir a mejorar el sistema democrático, los encuestados tenían la oportunidad de seleccionar entre varios actores políticos posibles y señalar, en una escala de 1 a 10, con el número 1 a quien debe contribuir más y, a medida que se acerca a 10, a quién debe contribuir menos; los valores que discutiremos se refieren a la media de cada una de los actores políticos propuestos. Como puede observarse en la Tabla 8, los entrevistados consideran que todos los ciudadanos deben contribuir a mejorar el sistema democrático, pues fue el actor político nombrado en posición más cercana al valor 1 (1,94); le sigue la sociedad civil con una media de 3,96. Los entrevistados no se inclinan a delegar la responsabilidad de mejorar la democracia en otros (políticos, líderes, gobernantes, otros poderes), se asume claramente que la participación y el ejercicio ciudadano también es clave en este proceso. Sin embargo de esta respuesta también se desprende la idea de la acción colectiva, comunitaria del ejercicio político; no es un solo sector el responsable de mejorar la democracia, tampoco se reproduce la idea de representación o delegación, principios clásicos de la política tutelada.

Tabla 8**Deben contribuir a mejorar el sistema democrático**

	N	Media
	Casos válidos	
Todos los venezolanos	586	1,94
La sociedad civil	561	3,96
Los medios de comunicación	540	4,37
El Poder Judicial	523	5,23
La Asamblea Nacional	507	5,34
El Poder Moral	495	5,91
Los líderes políticos	518	6,01
Las iglesias o movimientos religiosos	516	6,64
Los partidos políticos	504	6,75
Los militares	500	7,05

Escala: 1=deben contribuir más; 10=deben contribuir menos

En menor grado, se reconoce el papel que deben cumplir los medios de comunicación como instrumentos mediadores de la política en democracia (4,37). Merecen un comentario especial los últimos lugares ocupados por tres actores que han ejercido una notable influencia en el desempeño del sistema democrático venezolano después de 1958: la iglesia (6,64), los partidos políticos (6,75), los militares (7,05). El por qué estos tres sectores contribuirían menos a mejorar la democracia, tiene respuesta primero: en que el ciudadano considera a la Iglesia y al ejército como instituciones apolíticas; y, en el caso de los partidos políticos, por la poca credibilidad en estos, como veremos más adelante.

3.2.- Opinión sobre la dictadura

Ya hemos observado en el análisis precedente que la población encuestada ha manifestado, su insatisfacción con la democracia representativa, señala claramente sus aspectos negativos, pero aún así considera que puede mejorar y la prefiere como régimen más conveniente con un respaldo mayoritario. Estos resultados se ratifican en la respuesta negativa de los entrevistados a la pregunta sobre si la dictadura tiene características positivas: la Tabla 9 muestra que un 73,6% que no y 24,1% que si.

Tabla 9

¿Tiene la dictadura características posi

	%
No	
Si	

A quienes respondieron que la dictadura tiene características positivas, se les preguntó cuáles podían señalar. Los resultados muestran que el ciudadano reconoce a la dictadura el poner *control a la delincuencia* y el *mantener el orden público* con porcentajes de 63,1% y 41% respectivamente, seguido de *no hay corrupción* (53,2%) y *se invierte en el mejoramiento de la salud* (29,7%) (ver Tabla 10).

Tabla 10

	%	
Características positivas de la dictadura	Se controla la delincuencia	63,1
	No hay corrupción	53,2
	Se mantiene el orden público	41,0
	Se invierte en el mejoramiento de la salud	29,7
	No hay huelgas ni manifestaciones	29,3
	Se hacen obras públicas	26,1
	Ninguna	32,5
	No sabe/no responde	12,6

Es significativo que lo señalado como positivo de la dictadura constituya debilidades o aspectos negativos que la democracia ha sido incapaz de mejorar, lo que pone en entredicho la eficacia en el desempeño del régimen: corrupción, inseguridad, orden público, atención a la salud.

Con respecto a las características negativas de la dictadura identificadas por la mayoría de los entrevistados (Tabla 11), destacan dos que son esenciales en la definición de una democracia formal: no hay libertad de expresión (57,5%), no hay elecciones libres (53%); la represión policial y las torturas, como era de suponer, reúnen frecuencias importantes (44,1%, 42,3%).

Tabla 11

		%
Características negativas de la dictadura	No hay libertad de expresión	57,50
	No hay elecciones libres	53,00
	Existe persecución y represión policiales	44,10
	Hay torturas	42,30
	Los dictadores son corruptos	28,00
	Los medios de comunicación están censurados	27,40
	La aplicación de la ley es desigual	23,80
	Hay desaparecidos	17,50

3.3 Calificación de las Instituciones Políticas.

El deterioro de la imagen de las instituciones políticas en Venezuela tuvo su mayor expresión a finales de la década del ochenta, como consecuencia del fracaso del modelo político (Pacto de Punto Fijo), los desequilibrios de la gestión pública, la crisis económica y las medidas de ajuste macroeconómico. Los efectos de tal deterioro se vieron reflejadas en los estallidos sociales de febrero de 1989, además de una erosión del apoyo ciudadano al sistema de partidos. Salamanca (1997: 220) considera que en 1993 se produce el resultado electoral más importante de la democracia venezolana desde 1973: de un quinquenio a otro la fuerza electoral de AD y COPEI se hunde hasta niveles sin precedentes. El triunfo de la figura del líder por encima del partido, no sólo significa el debilitamiento de la institución partidista, sino que se dibuja un nuevo mapa político en el país, tras los resultados electorales de diciembre 1998 y la relegitimación de los poderes en julio del año 2000.

La investigación indagó cuál es el grado de confianza que le merecen al ciudadano los partidos políticos, independientemente de si se es activo en política o no se es. En una escala, donde uno es ninguna confianza y cuatro mucha confianza, la opinión del ciudadano ratifica la pérdida de confianza en los partidos políticos tradicionales y en los nuevos movimientos o pequeños partidos que han surgido producto de la coyuntura electoral reciente. Por ejemplo, la mayoría de las medias oscilan entre 2,21 y 2,68, es decir entre poca (2) y bastante confianza (3) para la mayoría de los

partidos (Ver Tabla 12). Sólo el MVR registra una media de 3,85; es decir, la confianza en esta organización política se acerca a la categoría de mucha confianza. Es importante mencionar que los grupos políticos que han surgido como parte de una estrategia electoral, de apoyo a una candidatura, tienden a desaparecer rápidamente. Pueden citarse dos ejemplos: el de Convergencia, el grupo político que apoyó a Rafael Caldera a la presidencia de la República en 1993, sale del espectro político en el próximo período electoral; y actualmente el Movimiento V República que junto a otros partidos que se unieron para conformar el Polo Patriótico, sirvieron de maquinaria electoral para llevar a Hugo Chávez a la presidencia. Sin embargo la inestabilidad que, a partir de 1993, caracteriza al sistema de partidos en Venezuela, se refleja en cada coyuntura electoral, donde las alianzas con pequeños partidos se resquebrajan producto de los cambios bruscos que se producen en el escenario político, y por los nuevos compromisos adquiridos por los líderes políticos.

Tabla 12

Grado de confianza en los partidos

	Media
MVR	3,85
Patria para Todos	2,68
Proyecto Venezuela	2,54
Nuevo Tiempo	2,47
Encuentro Nacional	2,45
Causa R	2,42
AD	2,37
Izquierda Democrática	2,30
COPEI	2,27
MAS	2,24
Partido Comunista	2,21

Se consideró pertinente medir la confianza con respecto al funcionamiento de otras instituciones que cumplen objetivos fundamentales en respuesta a las necesidades y expectativas ciudadanas: económicas, educativas, sociales y religiosas. Los resultados que aparecen en la tabla 18 son el producto del cálculo de la media, en una escala donde 5 significa mucha confianza y 1, ninguna confianza.

Aparecen cuatro instituciones que gozan de niveles de confianza diferenciados del resto de las instituciones, con medias que oscilan entre 3,93 y 3,56: universidades públicas, Iglesia Católica, Fuerzas Armadas y medios de comunicación. Estos resultados no difieren de algunos estudios de opinión pública difundidos en los últimos años en el país, donde aparecen las mismas instituciones en un nivel de confianza mayor al de otras instituciones. En lo que toca a las universidades públicas, esta respuesta es coherente con los resultados que se han analizado, considerando que la gratuidad de la enseñanza es un aspecto positivo de la democracia venezolana, mencionado en primer lugar por los ciudadanos, lo que ratifica la seguridad y confianza que este tipo de instituciones proyecta

en la sociedad. Además de ser la garantía social de la producción del conocimiento científico, de la formación de profesionales, constituyen el vínculo permanente entre la creación de tecnología y su aplicación para el desarrollo económico y social. También constituye la Universidad una reserva moral y ética para el país. La moral pública está seriamente cuestionada por el ciudadano, no olvidemos que entre los aspectos negativos del desempeño democrático en Venezuela se señala con porcentajes muy significativos la corrupción, las fallas del sistema judicial y la actuación de los políticos. Por supuesto, el ciudadano acude a otras instituciones que le permitan rescatar la certidumbre, preservar el ideal de libertad ciudadana, garantizar la seguridad individual y social, y en consecuencia detener la fragmentación del tejido social. Esto explica el lugar que ocupan la Iglesia, los medios de comunicación y las Fuerzas Armadas en los niveles de confianza ciudadana (ver Tabla 13).

Tabla 13

Confianza en las instituciones pública:

	N	
	Casos válidos	
Universidades Públicas	602	
Iglesia Católica	604	
Fuerzas Armadas Nacionales	603	
Medios de Comunicación	600	
Alcaldía	601	
Iglesias Cristianas	598	
Gobierno Nacional	600	
Gobierno Regional	601	
Poder Judicial	598	
Asamblea Nacional	596	
Fiscalía General	594	
Cuerpos Policiales	578	
Consejo Nacional Electoral	603	
CTV	601	
Consejo Legislativo Regional	596	
Contraloría General	593	
Fedecámaras	501	

En un segundo grupo cuya media es mayor de 2,50, esto es, la confianza de los entrevistados en esas instituciones oscila entre poca y alguna confianza, destacan el Gobierno Nacional, 2,65; las Iglesias Cristianas, 2,66; y la Alcaldía, 2,68. Entre las instituciones que le merecen poca confianza a los entrevistados están Fedecámaras y la Contraloría General de la Nación con una media de 2,16; el Consejo Legislativo Regional, 2,22; la CTV, 2,24; el Consejo Nacional Electoral, 2,27; los cuerpos policiales, 2,29; la Fiscalía General de la República 2,36; el Poder Judicial, 2,38 y el Gobierno Regional, 2,49.

El sistema político venezolano vive desde el año 1999 una etapa de transición sin precedentes en la historia democrática venezolana. Fenómenos como la elección de la Asamblea Nacional Constituyente, producto de la convocatoria del poder constituyente, la aprobación de una nueva carta constitucional y la relegitimación de los poderes públicos en las pasadas elecciones de

julio del 2000, muestran cambios sustanciales en la agenda tradicional de la práctica política en Venezuela.

3.4. Interés y Participación Política

En Venezuela puede considerarse una novedad la participación ciudadana en el proceso de reivindicación de los principios de la democracia directa (referéndum, revocatoria de mandato y la iniciativa popular). Algunos autores plantean que entre las virtudes que puede tener este proceso *es* poner en evidencia, las insuficiencias de la democracia *representativa* frente a *la participativa*. Efectivamente a finales de la década de los ochenta y gran parte de los noventa en el país hemos sido espectadores del desprestigio generalizado de lo político, que no sólo se explica por el desempeño de los partidos políticos, sino por la crisis de la gerencia estatal y por la pasividad del ciudadano gestada desde arriba. Resulta paradójico que la experiencia de una mínima apertura del sistema político venezolano, con la propuesta de la elección directa de gobernadores en los ochenta, haya coincidido con una etapa de disminución de la participación y alta abstención. En 1993 se registró el más alto índice de abstención (39%) para elecciones nacionales (Molina, 1995:32). La orientación del análisis pretende diferenciar los límites de la participación vinculada a la elección de representantes, a la militancia en partidos políticos, típica representación de la participación desde arriba; y lo que se ha definido como participación ampliada, donde se reconoce el poder de decisión de la población en la conducción de su propia existencia y en la defensa de sus derechos de ciudadanía.

Con respecto a la opinión del ciudadano sobre política, ya se ha afirmado que como consecuencia de la crisis de representación de las instituciones políticas y a causa de la pérdida de referentes políticos concretos (partidos, fábrica, escuela) el interés en política ha disminuido notablemente. Ante la interrogante planteada a los encuestados sobre su interés en política, el 65% manifestó no tener ningún interés o poco interés en política, el 34,7% de la opinión oscila entre algo interesado y muy interesado, la no respuesta a esta interrogante no es significativa (ver Tabla 14).

Tabla 14

Interés en la política

	%
Sin ningún interés	29,4
Poco interesado	35,6
Algo interesado	22,5
Muy interesado	12,2
No responde	,3

A pesar de afirmar el 65% de los encuestados que no tienen interés en política, el 69% votó en las elecciones presidenciales de 1998, y el 30,5% no votó (ver Tabla 15). En 1999, luego de la convocatoria al poder constituyente se decidió mediante el sufragio la aprobación de la nueva Constitución de la República; el 68,5% afirmó haber participado en el proceso, el 31,4% no votó.

Tabla 15

Votó en los comicios de diciembre 1998 y diciembre 1999

	Elecciones presidenciales	Nueva constitución
Si	69,0%	68,5%
No	30,5%	31,4%
No responde	0%	0%

En la Tabla 15.1 puede observarse que el mayor porcentaje de participación en las elecciones nacionales de 1998 y 1999 reúne a los ciudadanos que manifestaron estar muy interesados en política (84.9% y 86.3%). Quienes afirmaron que no tienen ningún interés en política fueron los que en mayor proporción no votaron en las elecciones de diciembre de 1998 y 1999.

Tabla 15.1.

Interés en política por voto en 1998 y 1999

		Interés en política			
		Sin ningún interés	Poco interesado	Algo interesado	Muy interesado
		%	%	%	%
Voto en dic. 1998	Si	58,1%	73,6%	67,6%	84,9%
	No	41,9%	25,9%	31,6%	13,7%
Voto en dic. 1999	Si	55,1%	72,7%	69,9%	86,3%
	No	44,9%	27,3%	29,4%	13,7%

En torno a la pregunta si votaron a favor o en contra del proyecto de Constitución, el 61,8% manifestó que votó a favor, el 13% votó en contra, y el 24,9% afirmó que no votó (ver Tabla 16).

Tabla 16

Voto sobre el Proyecto de Constitución

	%
No votó	24,9
Votó en contra	13,0
Votó a favor	61,8
No responde	,4

Ante la interrogante si le interesan los resultados de las elecciones el 74,5% afirmó tener bastante o mucho interés. El 25,3% expresó tener poco o nada de interés en los resultados de las elecciones (ver Tabla 17).

Tabla 17

Grado de interés en los resultados de elecciones

Nada	3,5%
Muy poco	6,3%
Poco	15,5%
Bastante	22,7%
Mucho	51,8%
No responde	,3%

Tabla 18

Militancia en partido

Independiente	71,4
Simpatizante	18,4
Militante	6,6
No responde	3,6

Con respecto a la militancia en partidos políticos, la mayoría (71,4%) afirmó ser independientes, el 18,4% ser simpatizantes de partidos y sólo 6.6% declaró militancia en partidos políticos, el 3,6% no respondió (ver Tabla 18). Sobre preferencias partidistas, el 34,9% se inclina por MVR; el segundo valor más importante lo ocupa la categoría *ningún partido* de preferencia con el 25%; el tercer lugar lo tiene AD y el grupo que se declara independiente (10,3%). Le sigue en orden de frecuencia son Causa R (5,2%), Nuevo tiempo (4.8%), COPEI (4,5%), Proyecto Venezuela (2,5%), MAS (1,7%) (ver Tabla 19).

Tabla 19**Partido de preferencia**

MVR	34,90
Independiente	10,30
AD	10,30
Causa R	5,20
Nuevo Tiempo	4,80
COPEI	4,50
Proyecto Venezuela	2,50
MAS	1,70
PPT	,80
OPINA	,20
Ninguno	25,0
No responde	,5

Al indagar cuáles son las razones más importantes por las que vota el ciudadano, las respuestas se inclinan a respaldar la acción, el pronunciamiento, la participación conciente y no la apatía (ver Tabla 20). Los mayores porcentajes de opinión respaldan las siguientes alternativas de respuesta: *contribuir con la democracia* (75,10%), *sacar a los corruptos del poder* (57,50%), *expresar su opinión* (51%), *ser un buen ciudadano* (47%). La tesis de la obligatoriedad del voto no ocupó los primeros lugares (33.40%).

Tabla 20**Razones importantes para votar**

	N	%
Contribuir con la democracia	355	75,10
Sacar a los corruptos del poder	272	57,50
Expresar su opinión	243	51,40
Ser un buen ciudadano	226	47,80
Es obligatorio	158	33,40
Su familia siempre va a votar	43	9,10
Compromiso con un candidato	38	8,00
Quedar bien con amigos y familiares	14	3,00
No responde	26	5,5

Del 30% de la población que no votó en las elecciones de 1998 y 1999, consideraron válidas las siguientes razones para no votar: ningún candidato le gustaba, no se inscribió en el registro electoral (con un 38 y un 32% respectivamente). Otro grupo no cree en las elecciones como instrumento para el cambio (28,4%). La abstención como protesta fue respaldado por el 19% de la opinión; y quienes no votaron por no creer en la democracia alcanzan el 18% (Tabla 21).

3.5.- Comunicación, Política y Formación de la Opinión

En sociedades donde las prácticas legitimadas por los procedimientos de la democracia formal agudizan la distancia entre el ciudadano y el ejercicio institucional del poder político, es común ver reflejado este distanciamiento en la formación de la opinión política del ciudadano. Una opinión que se forma en un ambiente de negación de las libertades mínimas para el ejercicio ciudadano, donde el diálogo no es la fuente primaria para la toma de decisiones, donde el disenso se ahoga en la razón sustentada por la minoría que ejerce el poder, es una opinión coartada. La crisis de representación de nuestras democracias impulsa expresiones políticas diferentes así como una acción más directa del ciudadano. Esta acción no sólo se expresa en la relación con el Estado sino frente a otros poderes, entre ellos, el de los medios de comunicación, que ante sociedades civiles debilitadas, difuminan al ciudadano y ganan para sí institucionalidad y poder (Martín-Barbero, 1999).

Tabla 21

Razones para no haber votado

	N	%
Ningún candidato le gustaba	74	38,1
No se inscribió	63	32,5
Con las elecciones nada cambia	55	28,4
No votó como protesta	37	19,1
No cree en la democracia	35	18,0
Aunque vote no va a ser representado	34	17,5
El sistema electoral no da posibilidad de escoger candidato	29	14,9
El nuevo sistema electoral es muy complicado	28	14,4
Otra	9	4,5
No responde	58	29,1

Tabla 22

A quién toma en cuenta cuando se forma opinión políticas

	N	%
A familiares	285	47,3
A nadie	93	15,4
A su pareja	60	10,0
A los medios de comunicación	52	8,6
A amigos	41	6,8
A compañeros de trabajo	34	5,6
A vecinos	21	3,5
A un dirigente político	14	2,3

Al investigar a quién toma en cuenta el ciudadano cuando se forma sus opiniones políticas, el 47,3% respondió que toma en cuenta a los familiares, a nadie el 15,4%, a su pareja el 10% y a los medios de comunicación el 8.6% (ver Tabla 22). Sin embargo, ante la pregunta si otras personas influyen en la decisión de voto la población responde que no con un 74,3% y sí el 21,7% (ver Tabla 23).

Tabla 23

¿Influyeron las campañas publicitarias en la decisión de ir a votar?

Si	32,7%
No	63,4%
No responde	3,9%

En cuanto a cómo percibe la población encuestada la influencia de las campañas publicitarias en su decisión de ir a votar, la respuesta negativas alcanzan un 63,4% y los que afirmaron que la publicidad influyó el 32,7%, no respondió el 3,9% (Tabla 24)

Tabla 24

¿Influyeron otras personas en la decisión de ir a votar?

Si	21,7%
No	74,3%
No responde	3,9%

En una escala donde 5 es siempre y 1 es nunca, la televisión es el medio que tiene más influencia en las opiniones de la gente con una media de 4,64; la radio y los periódicos ocupan el segundo lugar con medias de 4,11 y 4,10 respectivamente. La media menor la presentan las revistas 2,27 (ver Tabla 25).

Tabla 25

Los medios influyen en las opiniones de la gente

	Media
La televisión	4,64
La radio	4,11
Los periódicos	4,10
Las revistas	2,27

Escala: 5=siempre; 1=nunca.

Con la intención de profundizar cómo influye la información política que difunden los medios de comunicación en la opinión que se forman los ciudadanos sobre la democracia y sus instituciones, sus preferencias políticas y su decisión de voto, en una escala donde 4 indica mucho y 1 nada, los resultados generales son los siguientes: la información política de los medios influye entre poco y bastante en las preferencias políticas (media 2,51), en lo que piensa sobre la democracia (2,49), y en la decisión de voto (2,34); con menor fuerza aparece la influencia de la información de los medios en el apoyo que el ciudadano da al gobierno (2,28) y la opinión sobre los partidos (2,20) (ver Tabla 26).

Tabla 26

**Influencia de la información política de los medio
en...**

	Media
Las preferencias políticas	2,51
Lo que piensa sobre la democracia	2,49
La decisión de voto	2,34
El apoyo al gobierno	2,28
La opinión sobre los partidos	2,20

Escala: 4=mucho de acuerdo; 1= nada

Desde otra perspectiva se pide al ciudadano opinar sobre el tratamiento que dan los medios a las cuestiones políticas. La diferencia de esta interrogante con respecto a las anteriores es que el ciudadano no se encuentra frente a la disyuntiva de expresar cuánto influyen los medios de comunicación en la formación de sus opiniones políticas o decisión de voto, sino evaluar el enfoque y tratamiento que los medios le dan a los hechos políticos. En este sentido se presentan algunas afirmaciones que son el producto de la visión generalizada de la gente, y se plantea que califique esas opiniones en una escala donde 4 es totalmente de acuerdo y 1 totalmente en desacuerdo.

Los resultados muestran que la frase “*la información de los medios es esencial para la democracia*” alcanza la media más alta: 3,46; los medios favorecen ciertas posiciones políticas 3,29. Es decir se expresa una tendencia al total acuerdo con las dos primeras frases que aparecen en la Tabla 27

Tabla 27

Tratamiento de los medios a las cuestiones políticas

	Media
La información de los medios es esencial para la democracia	3,46
Los medios favorecen ciertas posiciones políticas	3,29
Los medios manipulan a la opinión pública	2,94
Los medios apoyan al partido de su preferencia	2,91
La información de los medios es imparcial	2,80
Los medios publican información que perjudica a ciertos políticos	2,32
Los medios apoyan a un determinado candidato	2,30

Escala: 4=totalmente de acuerdo; 1= totalmente en desacuerdo.

Aún cuando se reconoce la importancia de la función informativa de los medios para la democracia, también la población está de acuerdo en considerar que los medios no son políticamente imparciales sino que favorecen ciertas posiciones políticas. Se manifiesta una

tendencia a estar de acuerdo con las frases: los medios manipulan la opinión pública 2,94; los medios apoyan el partido de su preferencia, 2,91; y la información de los medios es imparcial 2,80. Con una media que los acerca más a la categoría en desacuerdo aparecen las frases los medios publican información que perjudica a ciertos políticos y los medios apoyan a un determinado candidato: 2,32 y 2,30, respectivamente.

3.6.- Ejercicio de la ciudadanía

Entre las interrogantes formuladas en la encuesta y las respuestas obtenidas es posible establecer vínculos directos e indirectos con las nociones de ciudadanía de Hall y Held (2000:232-234) y de Touraine (1995:45). Interrogado el ciudadano sobre si pertenece a algunas o varias asociaciones civiles, la respuesta en un 90,5% fue negativa, sólo el 9% respondió positivamente (ver Tabla 28). Estos resultados no son diferentes de otras encuestas recientes realizadas en el país, donde se reseña que tan sólo el 8,2% de la población manifiesta participar activamente en organizaciones y asociaciones de diversa índole. (Luengo, 2001:10).

Tabla 28

Afiliación a asociaciones civiles

	N	%
Si	54	9,0
No	545	90,5
No responde	1	,6

Más allá del compromiso de pertenencia a una asociación civil, se trata de medir la cercanía del ciudadano a su comunidad, al lugar donde vive y establece su cotidiana convivencia, y preguntamos ¿si ha participado en la solución de un problema en su barrio o urbanización?, el 71,4% respondió no, el 27,8% si (ver Tabla 29).

Tabla 29

¿Ha participado en la solución de un problema en su barrio o urbanización?

Si	27,8%
No	71,4%
No responde	,9%

Entrando al terreno de los derechos y deberes ciudadanos, se le pidió mencionar lo fundamental para ser considerado un buen ciudadano (ver Tabla 30), el 56,5% mencionó el *cumplimiento de la constitución y las leyes*; el 50,6% respondió que debe *vigilar para que no haya corrupción*, y en tercer lugar *cumplir con su trabajo* (43,5%). Lo que en las democracias representativas puede considerarse un derecho que perfila el ejercicio ciudadano: el voto, sólo obtuvo el 25,3% de respuestas favorables. De acuerdo a los resultados generales de esta encuesta, participar en política no fue considerado ni como deber ni como derecho para que una persona sea considerada un(a) buen(a) ciudadano(a), esta alternativa aparece en el último lugar con el 2.6%.

Las acciones más convenientes para que sea tomada en cuenta la opinión del ciudadano (Tabla 31), el 75,7% de los encuestados respondió *votar en elecciones*; dentro de los medios de comunicación consideraron más accesible llamar a programas de radio (46,3%) que la posibilidad de asistir a programas televisivos (33,6%), reclamar ante oficinas gubernamentales (43,3%), ser miembros de asociaciones civiles (38,4%). Con las menores frecuencias aparecen participar en protestas de calle y ser militante de un partido político.

Tabla 30

Principales deberes y derechos del buen ciudadano

Reclamar para el cumplimiento de la constitución y las leyes	56,5%
Vigilar para que no haya corrupción	50,6%
Cumplir con su trabajo	43,5%
Defender los símbolos patrios	29,1%
Ser responsable con la familia	27,8%
Ejercer el derecho al voto	25,3%
Ejercer el derecho a la libertad de expresión	24,8%
Defender el país de invasiones extranjeras	18,9%
Mantener limpia la ciudad donde vive	15,8%
Participar en política	2,6%
No responde	2,1%

Los porcentajes suman más de 100 porque se registraron hasta tres respuestas

Tabla 31

Acciones más convenientes para que sea tomada en cuenta la opinión

	N	%
Votar en las elecciones	446	75,7%
Llamar a programas radiales	273	46,3%
Reclamar ante oficinas del gobierno	255	43,3%
Ser miembro de asociaciones civiles	226	38,4%
Asistir a programas televisivos	198	33,6%
Manifestar en protestas de la calle	171	29,1%
Ser militante de un partido	148	25,3%

Los porcentajes suman más de 100 porque se registraron hasta tres respuestas

Con respecto a las vías para hacer más efectiva la participación ciudadana (ver Tabla 32), el acceso a los medios de comunicación ocupa un lugar de privilegio, el 66,1% de los encuestados así lo afirmó; en segundo lugar aparece el debate público (60%), también asociado a las oportunidades que ofrecen los medios de comunicación si existe relación o coherencia con las respuestas vinculadas a la pregunta anterior. Las organizaciones ciudadanas ocupan el tercer lugar (57,9%), ejercer un cargo público alcanzó el 49,3%, por último ser miembro de un partido político (38%).

Tabla 32

**Vías para hacer más efectivas
la participación ciudadana**

	N	%
Tener acceso a los medios de comunicación	400	66,1
El debate público	363	60,0
Organizaciones ciudadanas	350	57,9
Ejercer cargo público	298	49,3
Ser miembro de un partido político	230	38,0
Ninguna vía es efectiva	38	6,3
No responde	16	2,7

Los porcentajes suman más de 100 porque se registraron hasta tres respuestas

CONCLUSIONES

1. El ciudadano asocia el término democracia en primer lugar como garantía de libertad (libertad de pensamiento y participación, libertad de expresión, libertad de culto). Contrario a las posiciones de conformidad y apatía, los encuestados se atreven a calificar el régimen democrático, como una realidad que hay que mejorar. Hay más palabras o expresiones negativas que positivas vinculadas a la democracia, comenzando con mentira-engaño, nada, desorden, nada bueno, no cree en ella. Se asocia la democracia con igualdad -un valor representativo de la democracia sustantiva- con el trabajo y un mejor futuro, pero también con la corrupción. El derecho a la participación se considera más importante que el derecho a elegir. El ciudadano se inclina a definir la democracia deseada con: empleo, justicia y libertad.
2. Entre los tres aspectos más positivos del régimen democrático venezolano se señalaron: la gratuidad de la educación, la libertad y la elección libre de gobernantes. Entre los negativos destacan las fallas fundamentales de nuestro sistema democrático: la corrupción, el mal funcionamiento del sistema judicial y la actuación de los políticos.
3. El nivel de insatisfacción con la democracia es alto, pero el ciudadano dice que el sistema democrático puede mejorar. Se considera a la democracia como el régimen político más conveniente, en comparación con el régimen militar y el cívico-militar. La mayoría niega que la dictadura muestre características positivas.

4. El ciudadano no delega la responsabilidad de mejorar la democracia en otros (políticos, líderes, gobernantes, otros poderes), y asume claramente que la participación y el ejercicio ciudadano son claves en este proceso. También reconoce el papel que deben cumplir los medios de comunicación como instrumentos mediadores de la política en democracia.
5. Se ratifica la pérdida de confianza en los partidos políticos tradicionales y los nuevos movimientos o pequeños partidos. Las universidades públicas, la Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación gozan de confianza y credibilidad, mientras que Fedecámaras, la CTV, los cuerpos policiales, la Contraloría General de la República y las Asambleas Legislativas no le merecen ninguna confianza.
6. La mayoría no tiene interés en política, sin embargo participaron en las elecciones presidenciales de 1998, y en el proceso de aprobación de la nueva Constitución Nacional, en 1999; el ciudadano dice tener interés en los resultados de las elecciones. La mayoría también afirma ser independiente, y una minoría admite su militancia en partidos políticos.
7. El ciudadano descarta la neutralidad del tratamiento de la información política por los medios de comunicación. El contexto político que reproducen los medios de comunicación, influye en la manera cómo percibe la democracia y cómo apoya una opción política determinada. Sin embargo, no considera suficiente o confiable la información tratada para decidir por quién votar o dar apoyo a una gestión de gobierno.
8. Los partidos políticos no gozan de credibilidad y confianza; no son considerados ejes de participación ciudadana y no contribuyen a la defensa de los derechos de ciudadanía; pero si se les percibe como instituciones influyentes en la toma de decisiones del gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- Hall, Stuart Y Held, David (2000) “Ciudadanos y Ciudadanía” en **Constelaciones de la Comunicación**_1: 224 y 237, Buenos Aires,
- Lander, Edgardo (1995) **Neoliberalismo, Sociedad Civil y Democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela.**, Caracas, UCV / CDC.
- Luengo D, Néstor Luis (2001) “Participación *Ciudadana*, Mitos y Realidad. Superar la Pobreza”, Suplemento Especial encartado en **El Nacional**. 07-06-2001.
- Martín-Barbero, Jesús (1999) **Los Ejercicios del ver**, Barcelona, Gedisa.
- Méndez, Ana Irene y Morales, Elda (2000) “Democracia, Discurso y Poder – El Caso Venezolano (1968-1999)” en Enrique Martínez Ruiz (Coord.) **Poder y Mentalidad en España e Iberoamérica**, Primer Seminario Hispano-Venezolano, Universidad del Zulia y Universidad Complutense de Madrid, Madrid., pags. 499-512.
- _____ (2001) “La Democracia Venezolana desde el Discurso Político de los Líderes Tradicionales” en **Utopía y Praxis Latinoamericana**, 6:14, Maracaibo, pp. 9-39.

Molina, José (1995) “Participación y Abstención Electoral” en Foro al día 1: 29-39Caracas, CENDES-UCV.

Morales, Elda y Méndez, Ana Irene (2000) “Democracia, Estado y Poder Político” en Enrique Martínez Ruiz (Coord.) **Poder y Mentalidad en España e Iberoamérica**, Primer Seminario Hispano-Venezolano, Universidad del Zulia y Universidad Complutense de Madrid, Madrid., pags 315-337.

Salamanca,Luis (1997) **Crisis de la modernización y crisis de la democracia en Venezuela**,Caracas, UCV/ILDIS.

Touraine, Alain (1995) *¿Qué es la democracia?*, Buenos Aires, FCE.